

Crisis y resistencia en un orden global en reconfiguración

Crisis and Resistance in a Reconfiguring Global Order

Vallejo Duque, Yani; Insuasty Rodríguez, Alfonso

 **Yani Vallejo Duque**

yaniw6@gmail.com

Grupo de Investigación y Editorial
Kavilando, Colombia

 **Alfonso Insuasty Rodríguez**

alfonso.insuasty@gmail.com

Maestría en Ciencia, tecnología,
Sociedad e Innovación (ITM), Colombia

Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación
Social Kavilando, Colombia

ISSN: 2027-2391

ISSN-e: 2344-7125

Periodicidad: Semestral

vol. 17, núm. 1, 2025

revista@kavilando.org

Recepción: 10 octubre 2024

Aprobación: 20 diciembre 2024

Doi: [10.69664/kavv17n1a535](https://doi.org/10.69664/kavv17n1a535)

Resumen:

El artículo analiza la crisis estructural del orden liberal-occidental y el surgimiento de un mundo multipolar, marcado por disputas geopolíticas entre potencias emergentes como China, Rusia, Irán, India. En este escenario, el extractivismo, el ecocidio y la mercantilización territorial profundizan desigualdades, pero también dan lugar a resistencias populares que abren camino a apuestas de transformación civilizatoria desde los pueblos. Se denuncia el avance de un tecnofascismo global que articula control digital, militar y mediático para sostener un orden autoritario. Frente a esta crisis múltiple —económica, ética y ecológica—, se plantea la necesidad, por un lado, de la unidad regional entre países, pero por otro de una insurgencia popular global, anclada en la justicia social, la soberanía, la defensa de la vida, los territorios, los pueblos como horizonte emancipador.

Palabras clave: Colapso civilizatorio; Geopolítica; Multipolarismo; Resistencia social; Insurgencia; Tecnofascismo; Extractivismo y ecocidio.

Abstract:

This article analyzes the structural crisis of the Western-liberal order and the surge of a multipolar world, marked by geopolitical disputes among emerging powers, such as China, Russia, Iran, and India. In this scenario, extractivism, ecocide, and territorial commodification deepen inequalities. However, they also give rise to popular resistance, which paves the way for civilizational transformation from the peoples. The advance of a global techno-fascism is denounced, which brings together digital, military, and media control in order to maintain an authoritarian order. Faced with this multiple crisis – economic, ethical, and ecological, there is a need, on the one hand, of a regional unity among countries, but on the other hand, a global popular uprising, anchored in social justice, sovereignty, the defense of life, the territories, and the peoples as an emancipatory horizon.

Keywords: Civilizational Collapse; Geopolitics; Multipolarity; Social Resistance; Insurgency; Technofascism; Extractivism and Ecocide.

Introducción

¿Descomposición del orden liberal y reconfiguración geopolítica global tras el retorno de Trump? A cien días del retorno de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos, el escenario internacional revela signos inequívocos de una acelerada descomposición del viejo orden liberal occidental. Lejos de la retórica democrática que tradicionalmente ha encubierto la expansión imperial estadounidense, la nueva administración republicana ha asumido una política exterior marcadamente confrontativa, caracterizada por el uso explícito del poder económico, diplomático y militar para reposicionar a Washington en un mundo que ya no reconoce su hegemonía sin resistencia.

La estrategia de Trump no responde tanto a una visión renovada del rol global de EE. UU., como a una defensa desesperada frente a su pérdida de centralidad en un sistema internacional que transita, con tensiones crecientes, hacia la multipolaridad. Su accionar ha contribuido a profundizar una crisis sistémica que ya era latente: la del declive del unipolarismo estadounidense en medio de un reajuste estructural del poder global.

En este marco, la consolidación de alianzas estratégicas entre China, Rusia e Irán representa un desafío directo a la hegemonía occidental. Esta articulación geopolítica —que se expresa en una creciente cooperación energética, tecnológica, militar y diplomática— ha empezado a disputar con fuerza espacios históricamente controlados por Washington, particularmente en Eurasia y Medio Oriente. Las Rutas de la Seda, los acuerdos bilaterales con potencias emergentes y el avance de narrativas que promueven un orden internacional multipolar, han dotado de legitimidad a estos bloques frente al creciente descrédito del discurso liberal occidental.

El genocidio en Palestina se ha convertido en un punto de inflexión ético, político y simbólico en el actual escenario global. La masacre sistemática del pueblo palestino, perpetrada por el Estado de Israel con el respaldo explícito de Estados Unidos y gran parte de Europa, ha expuesto con crudeza el colapso moral del orden liberal internacional. La utilización cínica de nociones como "derechos humanos" o "defensa de la democracia" ha quedado completamente deslegitimada ante la impunidad con la que se ejerce una violencia colonial que transgrede abiertamente el derecho internacional.

Esta crisis de legitimidad no se limita a la política exterior de las potencias occidentales, sino que alcanza también a las instituciones multilaterales que históricamente han operado como pilares de su hegemonía global. En este nuevo escenario geopolítico, marcado por la descomposición del orden unipolar, se perfila una disputa civilizatoria de largo aliento. América Latina, África y Asia emergen como territorios clave de confrontación entre modelos antagónicos de desarrollo, formas de dominación neocolonial y apuestas emancipadoras basadas en la soberanía, la vida y la justicia global.

Ante este colapso histórico que deja tras de sí muerte, despojo y devastación, cabe preguntarse: ¿qué caminos le quedan al Sur Global? ¿Qué formas de articulación política,

cultural y territorial pueden gestarse desde los pueblos para resistir y transformar esta lógica de destrucción? Revive acaso la idea de ¿un gran movimiento insurgente, ahora civilizatorio como horizonte necesario, como una apuesta por rehacer el mundo desde abajo, desde la pluralidad de las culturas, la dignidad de los pueblos y la defensa radical de la vida en todas sus formas?

Metodología

El presente análisis se sustenta en una estrategia metodológica de carácter cualitativo, centrada en la revisión documental de fuentes secundarias, tanto académicas como institucionales, en el campo de las ciencias sociales, la geopolítica crítica, la ecología política y los estudios de resistencias sociales. Esta revisión se complementa con datos actualizados provenientes de organismos internacionales, informes de derechos humanos y memorias de espacios de debate interdisciplinario, a fin de proporcionar una interpretación contextualizada de los procesos globales y regionales en curso.

El procedimiento se desarrolló en tres etapas fundamentales. En primer lugar, se realizó una selección rigurosa de materiales bibliográficos y documentales, priorizando publicaciones de los últimos cinco años con alto nivel de relevancia académica y pertinencia temática. Esta búsqueda incluyó artículos científicos indexados, informes especializados de organismos multilaterales (como la ONU, OCHA, WMO) y reportes de organizaciones no gubernamentales con trayectoria verificable en el análisis de conflictos y derechos humanos.

En segundo lugar, se aplicó un enfoque de análisis crítico-interpretativo, orientado a identificar los marcos teóricos, datos empíricos y argumentos clave que sustentan las tesis centrales del texto. Este enfoque permitió establecer relaciones entre los discursos hegemónicos del orden mundial liberal-occidental y las prácticas de resistencia emergentes, a partir de una lógica de confrontación epistemológica (Sousa Santos, 2009).

Finalmente, el trabajo fue enriquecido mediante la sistematización de insumos derivados de espacios de discusión nacional e internacional, organizados por redes de investigadores, movimientos sociales y colectivos críticos. Estas instancias —desarrolladas entre 2024 y 2025— incluyeron seminarios, foros y encuentros colaborativos, cuyos aportes fueron fundamentales para consolidar una lectura situada, transdisciplinar y comprometida con los procesos de transformación social.

La triangulación de fuentes, la diversidad epistemológica y la integración de debates colectivos fortalecen la validez interpretativa del análisis, en concordancia con un enfoque latinoamericano crítico y situado, orientado a comprender las dinámicas del colapso civilizatorio actual y las apuestas insurgentes de los pueblos.

Resultados – discusiones

Fascismo

El avance del fascismo, en su versión del siglo XXI, implica una ruptura estructural del contrato social que alguna vez fundamentó la legitimidad del Estado moderno. La promesa de derechos, bienestar y representación queda relegada frente al auge de un autoritarismo socialmente aceptado y promovido desde las élites. Las políticas abiertamente antimigrantes, el aumento sostenido del gasto militar, la persecución a organizaciones sociales y la criminalización de la disidencia son síntomas de este nuevo orden que se impone sin necesidad de declarar la guerra: basta con normalizarla.

Se trata de un proyecto cultural profundamente regresivo, que mezcla dinámicas neoconservadoras, neocoloniales y una ofensiva religiosa que, en América Latina, encuentra su punta de lanza en el evangelismo reaccionario, financiado por intereses transnacionales. A esto se suma el papel central de los grandes medios de comunicación, controlados por conglomerados empresariales que operan como aparatos ideológicos del poder, instalando un sentido común basado en el miedo, la desinformación y la sospecha. Esta maquinaria mediática deslegitima cualquier intento de reforma estructural, promueve el statu quo y demoniza toda narrativa emancipadora, mientras articula una transformación cultural de largo alcance que pone en riesgo el presente y el futuro de las sociedades. Lo que está en juego no es solo la política, sino la capacidad misma de imaginar un mundo distinto.

Este fascismo contemporáneo no camina solo: avanza de la mano de un tecnofascismo sofisticado, que combina el poder militar, el control digital y la vigilancia algorítmica con una arquitectura jurídica y mediática diseñada para anular la disidencia y vaciar de contenido la democracia. A ello se suman lógicas neofeudales, donde la concentración extrema de la riqueza produce nuevas castas globales desligadas de toda responsabilidad social, mientras millones quedan atrapados en sistemas de servidumbre moderna.

El uso de plataformas, inteligencia artificial y tecnologías de control no solo vigila y censura, sino que también administra emociones, deseos y comportamientos, perfeccionando un modelo de dominación que no requiere represión directa para funcionar (Tello, 2023). En este contexto, el sistema global se reorganiza para seguir acumulando capital a costa de ampliar confrontaciones, destruir comunidades y cancelar derechos fundamentales. Lo que se impone es una gobernanza del miedo, una economía de guerra permanente, y un orden post-democrático que se disfraza de eficiencia mientras aplasta toda posibilidad de soberanía popular o justicia social. La ofensiva es clara: controlar territorios, cuerpos y conciencias, desde la selva amazónica hasta los centros urbanos hipervigilados, blindando privilegios y perpetuando desigualdades históricas bajo nuevas formas (Zuboff, S., 2019).

En este contexto, el llamado "orden internacional basado en reglas" se desploma bajo el peso de su propia hipocresía, mientras pueblos enteros resisten con dignidad la barbarie neocolonial. Las guerras de independencia africanas del siglo XXI, aunque parezca increíble así es una lucha por independencia aún en pleno siglo XXI. El retorno de los procesos de descolonización —aunque fragmentarios— avanzan de la mano de un repunte de una

conciencia crítica global que reafirman que ya no estamos ante una lucha entre Estados, sino entre civilizaciones, entre proyectos de vida y proyectos de muerte. Los estados ya no cumplen su misión para la cual fueron creados, el “contrato social” está fracturado, herido de muerte.

En este contexto, la guerra en Ucrania ha dejado de ser solo una disputa territorial o geopolítica. Se ha convertido en una guerra proxy que simboliza el enfrentamiento entre bloques civilizatorios. Aunque las narrativas occidentales buscan ocultar el estancamiento militar y el colapso económico de Kiev, la realidad muestra que el conflicto ha servido para desgastar la economía europea, fracturar la OTAN desde adentro y reconfigurar el mapa de alianzas globales (Gilbert Achcar, 2023).

Colapso civilizatorio

El análisis del colapso civilizatorio occidental no puede desligarse del actual reordenamiento geopolítico. Se trata de una crisis estructural y sistémica, una poli-crisis, anclada en el modelo capitalista global, cuya lógica de acumulación infinita, financierización y desposesión ha llevado al planeta a rebasar varios de sus límites biofísicos. Esta dinámica ha colocado a la humanidad en una situación de emergencia civilizatoria, como lo demuestra el Día del Sobregiro de la Tierra, que en 2025 se adelantó al 2 de agosto, marcando el momento en que el consumo anual de recursos naturales superó la capacidad de regeneración del planeta. (Global Footprint Network., 2025)

Este colapso se manifiesta no solo en términos ecológicos, sino también en la descomposición de las instituciones que sostienen el orden occidental, la pérdida de legitimidad del sistema financiero internacional y la creciente insatisfacción de pueblos y regiones subordinadas. Frente a este escenario, el ascenso de potencias como China, India, Irán, Rusia y Brasil —con sus propuestas alternativas de cooperación Sur-Sur— no solo constituye una pugna por la hegemonía, sino una disputa por la posibilidad misma de otros órdenes civilizatorios.

El debilitamiento del unilateralismo occidental y la emergencia de un orden multipolar representan una oportunidad para cuestionar los fundamentos del modelo capitalista extractivista, abrir paso a nuevas formas de cooperación regional y reconstruir el vínculo entre humanidad y naturaleza desde una perspectiva de justicia planetaria.

Este colapso civilizatorio del orden occidental, articulado en torno al extractivismo, la acumulación sin límites y la violencia estructural, no solo se expresa en lo ecológico y geopolítico. Su rostro más descarnado se manifiesta en la barbarie desatada sobre cuerpos concretos, pueblos enteros sometidos al exterminio y al saqueo sistemático. En este marco, el genocidio en curso contra el pueblo palestino constituye el clímax de este orden en descomposición. Desde octubre de 2023, más de 50.000 personas han sido asesinadas y más de 100.000 heridas, en su mayoría civiles, según datos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA, 2024). A ello se suma una

estremecedora cifra de 400.000 personas desaparecidas, la mitad de ellas niñas y niños, de acuerdo con una investigación del académico Garb Yaakov de la Universidad de Harvard (TeleSur, 2025). El uso sistemático de técnicas de crueldad extrema configura un crimen de lesa humanidad, perpetrado a plena luz del día, con el respaldo activo y sostenido de potencias occidentales como Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Europea.

Esta complicidad internacional no solo viola el derecho internacional humanitario, sino que resquebraja los fundamentos éticos del sistema occidental de gobernanza global, exhibiendo su bancarrota moral y su rol funcional a la guerra. Como lo advierte la relatora especial de la ONU para Palestina, Francesca Albanese (2025), lo que se vive en Gaza es parte de una lógica más amplia de impunidad estructural y racismo institucionalizado promovido desde el centro del sistema.

La barbarie es, además, altamente rentable. Las principales empresas del complejo militar-industrial —Lockheed Martin, Raytheon, Elbit Systems, General Dynamics, entre otras— han incrementado sus ganancias en medio del exterminio, como señala el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI, 2024), las Investigaciones del Centro de Estudios por la Paz JM Delàs (Carbonell, Aragón, Amorós, Ibañez & Calvo, 2024) y el informe Alabanesse (2025), quienes documentan cómo los grandes fondos de inversión globales se benefician del negocio de la guerra, gestionando carteras que integran a estas empresas armamentistas. El horror se convierte así en política de Estado y en estrategia de mercado. Occidente, otrora proclamado defensor de los derechos humanos, se consolida como gestor financiero del exterminio.

Este patrón de destrucción y acumulación se replica sistemáticamente en otras regiones del Sur Global. En el Congo, la guerra por el control del coltán —mineral clave para la producción de celulares, baterías y tecnologías digitales— ha dejado más de seis millones de personas muertas desde los años noventa. Empresas como Apple, Tesla, Samsung y Microsoft están implicadas en cadenas de suministro marcadas por el trabajo infantil, la esclavitud moderna y la violencia paramilitar, según Amnistía Internacional (2023).

A su vez, se perpetúa un silencioso etnocidio contra pueblos indígenas y comunidades campesinas en todo el Sur Global, especialmente en Nuestra América, mediante desplazamientos forzados, destrucción de tejidos culturales y despojo territorial para viabilizar megaproyectos minero-energéticos, carreteros y agroindustriales. Desde el Amazonas hasta la Patagonia, y en vastas regiones de África y Asia, se reproduce una lógica de recolonización de los territorios, sostenida por gobiernos cómplices, organismos financieros internacionales y corporaciones transnacionales.

Todo ello configura un ecocidio estructural, una guerra declarada contra la Madre Tierra. El año 2023 fue el más caluroso jamás registrado, superando récords históricos de temperatura y acelerando el colapso de ecosistemas esenciales. Las emisiones globales de CO₂ alcanzaron niveles sin precedentes, mientras la biodiversidad se desploma y los océanos se

acidifican a un ritmo alarmante, según el Informe sobre el Estado del Clima Mundial de la Organización Meteorológica Mundial (WMO, 2024). Sin embargo, los compromisos climáticos son incumplidos sistemáticamente y las grandes petroleras —ExxonMobil, Chevron, BP, Shell— siguen expandiendo sus operaciones y aumentando sus beneficios.

Estamos ante un suicidio planetario inducido, una orgía de muerte, acumulación y despojo que expone el verdadero rostro del orden occidental contemporáneo: militarista, racista, extractivista y destructor de la vida. Su crisis no es sólo funcional, sino ontológica: ha perdido la capacidad de sostener la vida digna en el planeta.

Los contrapesos

Sin duda, el fortalecimiento de los BRICS+, con la incorporación de países estratégicos como Irán, Arabia Saudita, Egipto y Etiopía, representa una arquitectura alternativa que desafía el sistema financiero dominado por el dólar y la banca occidental.

En respuesta, Estados Unidos intensifica su ofensiva en Asia-Pacífico consolidando la llamada OTAN del Pacífico, la alianza AUKUS, desplazando su aparato bélico hacia el sudeste asiático y ensayando provocaciones con Taiwán y Filipinas, India, oriente medio, generando zonas de tensión, como una forma de contener —a través del caos— el ascenso de presencia creciente de China, no solo como potencia económica sino como líder en tecnologías estratégicas como la inteligencia artificial, la computación cuántica y la infraestructura digital global.

La guerra tecnológica es el nuevo terreno de disputa hegemónica, y Pekín ha demostrado capacidad para no solo competir, sino liderar, redefiniendo los términos del poder global.

Desde principios del siglo XXI, el sistema internacional se ha desplazado gradualmente hacia un escenario multipolar, marcado por el ascenso de China, Rusia, India, Irán como potencias económica y estratégica, y la “revitalización” de Naciones Unidas, la Unión Europea y otros actores occidentales o prooccidentales. Sin embargo, la reafirmación de la supremacía estadounidense sigue siendo un elemento central, especialmente en América Latina, donde Estados Unidos intenta mantener su influencia a través de mecanismos de control político, económico y militar (Bunde, Eisentraut, & Schütte, 2025).

Estados Unidos, con una estrategia centrada en preservar su predominio en el sistema global, ha desplegado acciones que van desde la imposición de aranceles y sanciones hasta la instalación de bases militares y la manipulación de informes e instituciones financieras internacionales, con el fin de contener el crecimiento de China en la región. Paralelamente ha fortalecido su alianza con países dependientes y ha promovido políticas de dependencia del dólar, que funcionan como mecanismos de dominación financiera y económica.

China, por su parte, ha canalizado su estrategia hacia la gobernanza global mediante su participación en instituciones multilaterales como el Banco Mundial o los acuerdos climáticos, mientras construye alternativas en áreas donde diverge del modelo liberal occidental (Council on Foreign Relations, 2025)

A pesar de la crisis de hegemonía de EE. UU., esta potencia mantiene un rol central en el hemisferio, utilizando sanciones, aranceles, bases militares, acuerdos militares y presión institucional para contener la influencia china y preservar su hegemonía geopolítica (Congressional Research Service, 2020).

Según el análisis de Kurylo (2025), la presencia militar de Estados Unidos en América Latina y el Caribe (LAC) es la más extensa, con 76 bases militares, una estructura de ayuda militar muy significativa y una presencia constante en países como Panamá, Ecuador, El Salvador, Honduras, y Cuba. Estados Unidos tradicionalmente ha considerado la región como su “patio trasero” y ha desarrollado una estrategia militar robusta para mantener su influencia.

Por otro lado, tanto Rusia como China han incrementado su cooperación militar en la región, pero en una escala menor comparada con EE.UU. Rusia se ha centrado en Venezuela, Nicaragua y Cuba, suministrando equipamiento militar, estableciendo bases navales y aeroportuarias, y firmando acuerdos de cooperación, aunque su presencia no alcanza la misma magnitud de EE.UU. debido a la resistencia y presencia estadounidense en la región. Asimismo, Rusia ha usado foros internacionales y conferencias para fortalecer su influencia política y militar agrega el estudio. (Kurylo, 2024)

China, por su parte, ha enfocado su estrategia en fortalecer sus lazos económicos y, en menor medida, su cooperación militar. Ha establecido foros y conferencias militares, expandido sus intercambios en educación militar y participado en ejercicios con países latinoamericanos, además de realizar visitas navales y firmar acuerdos de cooperación en defensa. Sin embargo, China aún está en una fase de consolidación de su presencia militar, en comparación con EE.UU., y enfrenta obstáculos relacionados con la influencia estadounidense en la región (Kurylo, 2024).

EE.UU. aún las tensiones, mantiene el liderazgo en presencia militar y cooperación en LAC, mientras que Rusia y China han incrementado su participación, principalmente a través de cooperación militar limitada y foros internacionales, sin lograr aún una presencia comparable a la de EE.UU. en la región.

Adicional, la administración Trump acude, en su segundo mandato, a la diplomacia de la presión y la agresión al imponer nuevos y excesivos aranceles, restricciones tecnológicas y sanciones no solo a China, sino también a sus aliados en América Latina, con mayor vehemencia contra Venezuela, Cuba y Nicaragua, afectando comercio, remesas y movimientos diplomáticos

Estudios econométricos muestran que las sanciones internacionales reducen el PIB en – 0.6 puntos porcentuales y elevan el coeficiente de Gini en +1.5 puntos, acrecentando la pobreza y la desigualdad (Ignacio Gonzales, 2022)

Por su parte, China poco a poco, se ha consolidado como el segundo socio comercial de la región. Gracias a su programa de infraestructura bajo la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) le ha permitido firmar acuerdos con al menos 19 países latinoamericanos

Ha potenciado la alianza global BRICS Plus, al punto que, en 2023, más del 40 % del PIB mundial y cerca del 45 % de la población global estaban representados por países del bloque BRICS, que se expandió oficialmente desde enero de 2024. Al tiempo, China también promueve la desdolarización mediante mecanismos financieros paralelos e incentiva la diversificación monetaria en el bloque BRICS+ (Gurcan, 2024) Ahora bien, el informe del Financial Times describe la alianza estratégica entre China y Rusia—el llamado eje “Dragon-Bear”—como un desafío cada vez más sólido al orden liberal occidental basado en reglas definidas por EE. UU. (Financial Times, 2025)

La expansión del bloque BRICS, que ahora incluye a países influyentes como Arabia Saudí, Irán, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Etiopía, redefine la arquitectura del poder global. Este bloque ya representa cerca del 47 % de la población mundial y más del 30 % del PIB global en paridad de poder adquisitivo, con un producto conjunto estimado en 37 billones de dólares. Este fortalecimiento geoeconómico pone presión a un orden liderado por EE. UU, Reino Unido y la cada vez más débil Europa, impulsando un sistema donde múltiples centros de influencia coexistan (Liu, 2023).

En contraste, EE. UU. ha intensificado la denominada “guerra económica”: desde la imposición de aranceles de hasta 50 % y campañas mediáticas agresivas contra China y aliados latinoamericanos, incluyendo Brasil, presiones fronterizas, agresiones a migrantes, hasta maniobras directas y simbólicas que vulneran reglas internacionales y el respeto a culturas y pueblos. Bajo la administración Trump, los aranceles a bienes chinos llegaron a superar el 145 % en abril 2025, creando distorsiones profundas en las cadenas globales de suministro. (Linch, 2025)

China ha respondido desplegando una estrategia integral en América Latina: inversión en infraestructura, créditos y comercio en el marco de la Franja y la Ruta (BRI). En 2023, el comercio bilateral superó los 500 000 millones de dólares, y China absorbió más del 28 % de las exportaciones sudamericanas, mientras que EE. UU. bajó al 16 % (Minstreanu, 2025).

La potencia asiática ha firmado acuerdos BRI con al menos 19 países latinoamericanos, desplazando progresivamente a EE. UU. como primer o segundo socio comercial. En este tablero, China ha incursionado con fuerza en temas de infraestructura, 21 países latinoamericanos ya forman parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, con inversiones y financiamientos que entre 2005 y 2022 alcanzaron los \$136 mil millones, destinados principalmente a energía, infraestructura y minería. El comercio bilateral superó los \$490 mil

millones en 2022 y casi \$520 mil millones en 2024. El número de empresas chinas operando en la región supera las 37.000, con inversiones significativas en tecnología, manufactura, transporte y energías renovables (Hernández, 2023); (Adachi, 2024).

Este nuevo escenario refleja una pugna por recursos estratégicos y control geopolítico. En el caso del Canal de Panamá y otros puntos críticos, EE. UU. ha recurrido a sanciones, veto político y presión diplomática para contener la penetración china en infraestructura clave, trasladando esta guerra al control de mares e infraestructura crítica.

América Latina en la encrucijada: fragmentación, subordinación y urgencia de unidad

pesar de configurarse un nuevo orden internacional con distintos ejes de poder, los pueblos del Sur Global —y en particular América Latina— siguen atrapados en la misma lógica de despojo, persecución cultural y subordinación que moldeó el unilateralismo occidental.

Los estados de la región no han interiorizado la lección que Simón Bolívar formuló hace ya 240 años del natalicio del libertador, que la unidad de los pueblos es la única garantía para forjar un entorno propicio en el que América pueda asumir su propio destino, como guía de un mundo más justo, plural, autónomo y rebelde (Gran Colombia no fue un fracaso, sino una deuda histórica no saldada)

Ya en 1815, durante su exilio en Jamaica, Simón Bolívar advertía en su célebre Carta de Jamaica que los pueblos hispanoamericanos sufrían una sangría constante a causa de la opresión, y que su liberación no podría venir del extranjero, sino del ejercicio de su propia voluntad colectiva. Allí preguntaba con contundencia:

“¿No ha llegado el tiempo de mostrar al mundo antiguo que el nuevo mundo no es un campo de tiranos y verdugos, sino un continente de hombres libres?” (Carta de Jamaica, 1815, Edición Biblioteca Virtual Cervantes, 2007).

Para Bolívar, la paz en América no se alcanzaría sin un proyecto de unidad regional. Por eso propuso la conformación de una confederación de repúblicas soberanas, convocando en 1826 el Congreso Anfictiónico de Panamá con el propósito de construir una alianza política y militar capaz de evitar tanto la fragmentación interna como las injerencias extranjeras. En palabras del propio libertador:

“La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino” (Discurso al Congreso de Panamá, 1826).

Esta visión integradora contrastó drásticamente con la realidad posterior a las independencias, marcada por divisiones internas y por el avance de intereses foráneos, especialmente del Reino Unido y, más adelante, de Estados Unidos. Con visión premonitoria, Bolívar alertó ya en 1829 sobre el papel que este último país podría jugar en la región:

“Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad” (Carta a Patricio Campbell, 1829).

La confrontación multipolar no es solo una disputa entre Estados; es una pugna entre visiones de civilización, cosmologías y memorias históricas.

América Latina ha sido y aún hoy es campo de batalla entre potencias que disputan recursos estratégicos, acceso al Pacífico, litio, cobre, petróleo y control geopolítico. EE. UU. ha implementado políticas de dominación que combinan sanciones económicas, bases militares implantadas en más de 35 países y un nuevo despliegue de fuerzas bajo el comando del Southern Command con presencia incluso en Argentina, Perú y El Salvador

Esta militarización ahora encuentra una narrativa justificadora, la llamada "criminalidad transnacional", la cual legitima intervenciones sobre soberanías nacionales y condiciona gobiernos locales para garantizar acceso a recursos y rutas de comercio.

En El Salvador, Nayib Bukele despliega un modelo de vigilancia masiva y represión, construido bajo el paraguas del autoritarismo alineado con las prioridades de Washington. En Perú, el arribo de tropas estadounidenses reafirma la subordinación de la soberanía, en medio de una crisis política interna y represión a comunidades indígenas. En Chile, el pacto con el Pentágono convierte al país en enclave militar mientras reprime al pueblo Mapuche. Argentina entrega bases, recursos estratégicos como el litio y aumenta la represión institucional, alineándose con la agenda del Fondo Monetario Internacional. Haití es ejemplo extremo donde el caos administrado, con fuerzas multinacionales, legitima el control externo. Y Panamá, clave por su canal, enfrenta creciente militarización bajo el relato de una amenaza china por parte de EE. UU.

En todos los casos, el mismo patrón se reproduce: gobiernos funcionales a los intereses del Norte global entregan soberanía, criminalizan la protesta, recortan gasto social y militarizan las sociedades para mantener el control, al tiempo fortaleciendo una tendencia de gobiernos extremistas de derecha con álito fascista.

La presencia de China se fortalece, sin embargo, esta presencia también implica riesgos: la dependencia económica puede derivar en una nueva forma de colonialismo económico, con condiciones crediticias opacas, vulneración ambiental y precarización laboral. Muchos países carecen de liderazgo regional autónomo para negociar desde igualdad, y los discursos de integración están vaciados de contenido real

La región está fragmentada, sin una estrategia regional capaz de articular una posición autónoma ante las potencias, se ha transformado en recurso estratégico y laboratorio político-militar. Las élites locales cooptan narrativas securitarias para asegurar la gobernabilidad, mientras ajustan modelos extractivistas a solicitudes globales. El progresismo ha sido incapaz de romper el ciclo: más preocupado por estabilidad macroeconómica que por transformación social, ha administrado la dependencia.

Hacia una insurgencia civilizatoria

En este panorama, la unidad bolivariana recobra sentido no como utopía nostálgica, sino como urgencia política. Las resistencias populares —comunidades indígenas, campesinas, afrodescendientes, mujeres, juventudes rebeldes— se erigen como escenarios de potencia transformadora. No se trata solo de resistencia, sino de reinención civilizatoria desde abajo, en defensa de la tierra, el agua y los derechos colectivos.

En este escenario de cambios geopolíticos, los pueblos parecen no sentir reales transformaciones, su impacto es igual, expulsión, persecución, criminalización y marcatización sean gobierno de derecha o sean progresistas, es un tema central a seguir ahondando, por ahora, ante un Estado que ya no garantiza derechos, ante un extractivismo voraz solo queda la organización y la lucha por la defensa de los territorios, los pueblos, la vida.

La insurgencia popular no es amenaza; es promesa. Es garantía de que América Latina pueda articular una voz propia frente al caos inducido, la militarización y la mercantilización de sus cuerpos y territorios. Su desafío es construir un mundo plural, autónomo y exuberante, poniendo en práctica la construcción colectiva que Bolívar soñó hace más de dos siglos.

Conclusiones: Horizontes de sentido ante la crisis civilizatoria

El colapso civilizatorio del modelo occidental se expresa hoy en múltiples dimensiones: devastación ecológica, desigualdad estructural, crisis de gobernabilidad, guerras por recursos y descomposición institucional. Esta crisis no es coyuntural ni exclusivamente económica o política, sino estructural y sistémica. Se trata del agotamiento histórico de una lógica de acumulación sustentada en el extractivismo, el militarismo, la financiarización y la cosificación de la vida. El proyecto moderno-colonial, articulado bajo la hegemonía de Occidente, ha alcanzado sus límites, generando un panorama global de inseguridad, exclusión y desposesión.

En este contexto de decadencia, la crisis de hegemonía del Norte Global —acentuada por el ascenso de bloques como los BRICS— no constituye solo un cambio en el equilibrio geopolítico, sino una oportunidad para repensar las relaciones de poder a escala mundial. Las disputas en torno al control tecnológico, la fiscalidad internacional, los territorios energéticos y la gobernanza climática revelan una pugna por el rumbo de la humanidad, donde el Sur Global, y América Latina en particular, emergen como escenarios estratégicos para la articulación de nuevos sentidos de vida, soberanía y justicia.

América Latina, históricamente moldeada por la dependencia, la colonialidad del poder y la represión de sus expresiones populares, se encuentra hoy en el centro de una disyuntiva histórica. Por un lado, se ve presionada por gobiernos que administran la subordinación y reproducen el modelo extractivista, profundizando la devastación ecológica y el despojo territorial; por otro lado, resurgen con fuerza los movimientos sociales, indígenas,

campesinos, feministas y culturales que, desde abajo, encarnan resistencias diversas y persistentes.

Estas resistencias no solo cuestionan el orden dominante, sino que proponen una insurgencia civilizatoria: un proceso de reconstitución de la vida, los vínculos comunitarios y los derechos colectivos a partir de saberes ancestrales, prácticas territoriales y apuestas de autonomía. No se trata únicamente de resistir, sino de reinventar lo posible: construir desde la pluralidad de los pueblos un horizonte alternativo al colapso, sustentado en la defensa de la tierra, el agua, los cuerpos y los territorios.

La insurgencia civilizatoria, entonces, no debe entenderse como una reacción aislada, sino como un proyecto político-cultural en gestación, que busca romper con las lógicas de muerte impuestas por el capitalismo global y proyectar un nuevo paradigma basado en la vida digna, la justicia planetaria y la autodeterminación. América Latina tiene hoy la posibilidad y la responsabilidad histórica de aportar al mundo una praxis transformadora que articule resistencia, reexistencia y esperanza.

América Latina y el Sur Global enfrentan un escenario de aguda fragmentación, despojo territorial y pérdida de soberanía ante un orden internacional en crisis estructural. La persistencia de políticas securitarias, la profundización del modelo extractivista y la reproducción de gobiernos que administran la dependencia consolidan un panorama de subordinación que, aunque ha provocado respuestas desde los sectores sociales, aún no se traduce en una estrategia política común, autónoma y transformadora.

En este contexto, se hace cada vez más urgente la configuración de una insurgencia civilizatoria, entendida como un proceso colectivo de resistencia y creación desde abajo, orientado a reconstituir identidades culturales, vínculos territoriales y derechos colectivos. Esta insurgencia no se reduce a la protesta, sino que implica una apuesta afirmativa por otros modos de vida, por la defensa de los bienes comunes (agua, tierra, biodiversidad) y por la recuperación de formas propias de organización y convivencia, inspiradas en saberes ancestrales y cosmovisiones no occidentales.

Pese al carácter fragmentado de los procesos de descolonización y a la crisis de legitimidad de los Estados-nación, los movimientos populares, indígenas, campesinos y feministas continúan impulsando una crítica radical al orden mundial dominante. Estas resistencias visibilizan las consecuencias del ecocidio, el racismo estructural y el colapso de los modelos de desarrollo basados en la acumulación y el despojo. En un escenario de debilitamiento del orden unipolar occidental y emergencia de un incipiente orden multipolar, se abren fisuras que podrían ser aprovechadas para articular una agenda de emancipación desde el Sur.

Sin embargo, esta posibilidad no se realizará espontáneamente. Se requiere de una estrategia integral, autónoma y articulada, capaz de conectar las luchas locales con una visión geopolítica más amplia, que desafíe las lógicas de subordinación y permita construir

alianzas regionales sostenidas. La unidad regional, en este sentido, se convierte en una condición imprescindible para avanzar hacia una soberanía colectiva que sea política, cultural, epistémica y ecológica.

Es importantes centrar investigaciones sobre las formas de articulación de las resistencias sociales emergentes, en los aprendizajes de las experiencias organizativas autónomas y en las condiciones necesarias para el fortalecimiento de un poder civilizatorio desde los pueblos. Estas investigaciones deberán prestar especial atención a las prácticas cotidianas de cuidado, defensa territorial, pedagogía comunitaria y reinención cultural que ya están en marcha en múltiples territorios del Sur Global.

Asimismo, es fundamental que los movimientos sociales y las organizaciones populares fortalezcan sus vínculos políticos, culturales y territoriales, promoviendo una resistencia que no solo sea reactiva frente al colapso, sino también propositiva, creativa y profundamente transformadora. En este horizonte, la insurgencia civilizatoria se proyecta como una vía para reimaginar el mundo desde la vida, la justicia planetaria y la dignidad de los pueblos.

Desde las voces ancestrales, los territorios en resistencia y las comunidades rebeldes, emerge una urgencia ética y política: defender todas las formas de vida frente a una lógica global de muerte. La insurgencia popular civilizatoria se perfila así como una posibilidad concreta para revertir la crisis civilizatoria y abrir paso a un futuro plural, justo y sostenible, fundado en la reciprocidad con la Tierra, la autonomía de los pueblos y la justicia intergeneracional.

La insurgencia popular civilizatoria y la Paz Rebelde que nos recuerda al libertador Simón Bolívar, son en sí mismos un proyecto político y cultural desde los pueblos del Sur, que deberá ser capaz de confrontar las estructuras globales de dominación y proponer un nuevo paradigma civilizatorio centrado en el cuidado, la autonomía y la justicia planetaria.

Referencias

- Adachi, A. (19 de febrero de 2024). China and its Free Trade Agreements with Latin America. <https://dialogopolitico.org/special-edition-2024-keys-to-understanding-china/china-and-its-free-trade-agreements-with-latin-america>
- Amnistía Internacional. (2023). Congo: Technology companies still failing child labour cobalt. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2023/11/dr-congo-technology-companies-still-failing-child-labour-cobalt/>
- Bolívar, S. (1815). Carta de Jamaica. https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/carta_de_jamaica.pdf
- Bolívar, S. (1824). Convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá. Biblioteca Ayacucho. <https://constitucionweb.blogspot.com/2009/11/la-convocatoria-al.html>

- Bolívar, S. (1829). Carta a Patricio Campbell. En Archivo del Libertador. Caracas.
<https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/CARTA%20AL%20CORONEL%20PATRICIO%20CAMPBELL.pdf>
- Bunde, T., Eisentraut, S., & Schütte, L. (febrero de 2025). Multipolarización – Informe de seguridad de Múnich 2025. <https://doi.org/10.47342/EZUC8623>
- Carbonel , M., Aragón, E., Amorós, G., Ibañez , E., & Calvo , J. (2 de octubre de 2024). La banca armada y su corresponsabilidad en el genocidio en Gaza: La financiación de las empresas que fabrican las armas usadas en las masacres contra la población palestina. Obtenido de Centre Delàs d’Estudis per la Pau.:
<https://centredelas.org/publicacions/bancaarmadaigenocidi/?lang=es>
- Congressional Research Service. (6 de marzo de 2020). Latin America and the Caribbean: U.S. Policy and Issues in the 116th Congress. Congressional Research Service EEUU:
https://www.congress.gov/crs_external_products/R/PDF/R46258/R46258.1.pdf
- Council on Foering Relation. (enero de 2025). China’s Approach to Global Governance. Council on Foering Relation: <https://www.cfr.org/china-global-governance/>
- Financial Times. (4 de julio de 2025). China, Russia and the ‘Dragon-Bear’ embrace. Financial Times : <https://www.ft.com/content/52507a7a-5c47-417a-b3cc-d56bb6384665>
- Gilbert Achcar (2023). The New Cold War: The United States, Russia, and China from Kosovo to Ukraine. https://es.everand.com/book/621483649/The-New-Cold-War-The-United-States-Russia-and-China-from-Kosovo-to-Ukraine?utm_source=chatgpt.com
- Global Footprint Network. (25 de julio de 2025). Earth Overshoot Day 2025 falls on July 24th. Global Footprint Network.:
<https://overshoot.footprintnetwork.org/newsroom/press-release-2025-english/>
- Gurcan, C. (17 de abril de 2024). The Multipolar Challenge: Implications for dollar dominance and the shifting tides of US hegemony.
<https://socialistchina.org/2024/04/17/the-multipolar-challenge-implications-for-dollar-dominance-and-the-shifting-tides-of-us-hegemony/>
- Hernández, B. (13 de junio de 2023). China-Latin America and the Caribbean: Investment, Trade, and Future Prospects. China Briefing: <https://www.china-briefing.com/news/china-latin-america-and-the-caribbean-investment-trade-and-future-prospects/>
- Ignacio Gonzales , F. A. (2022). International sanctions and development: Evidence from Latin America and the Caribbean (1950–2019). Institute of Economic Affairs, 70-86.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/167857/CONICET_Digital_Nro.93c9b043-c614-4761-8d65-354b6504dbdc_B.pdf?sequence=2

Kurylo, B. (2024). Comparative Analysis of U.S.N Russian, and Chinese military cooperation with Latin America and the Caribbean. En Comparative analysis. armyupress.army.mil: <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/Online-Exclusive/2024/Kurylo-Comparative-Analysis/Comparative-Analysis-ua.pdf>

Linch, D. J. (2025). Trump's bid to keep China from dodging tariffs risks supply chain headaches. Washington Post: <https://www.msn.com/en-us/money/markets/trump-s-bid-to-keep-china-from-dodging-tariffs-risks-supply-chain-headaches/ar-AA1Jntos?ocid=BingNewsSerp>

Liu, R. (agosto de 2023). BRICS Expansion and Its Geopolitical Implications. Obtenido de London Politica. <https://londonpolitica.com/apac/brics-expansion-and-its-geopolitical-implications>

Minstreanu, S. (13 de mayo de 2025). China busca un frente unido con A Latinamerica en contrarrestar la guerra comercial de Trump. APNEWS: <https://apnews.com/article/china-latin-trade-tariffs-us-jinping-de2a3faa01ce6e98617cbecd74658c34>

OCHA. (2024). Occupied Palestinian Territory Humanitarian Impact. <https://www.ochaopt.org/>

SIPRI. (2024). Trends in World Military Expenditure 2023. <https://sipri.org/media/press-release/2024/world-military-expenditure-reaches-new-record-high>

TeleSur. (24 de junio de 2025). Harvard Reporta: Al menos 377.000 palestinos “desaparecidos” en Gaza, la mitad niños. TeleSur: <https://www.telesurtv.net/harvard-reporta-377000-desaparecidos-gaza/>

Tello, A. (diciembre de 2023). Sobre el colonialismo digital: Datos, algoritmos y colonialidad tecnológica del poder en el sur global. Inmediaciones de la Comunicacion, 2, 89-110. <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.2.3523>

Urdiales Viedma, M. E. (30 de mayo de 2008). Transición hacia un nuevo orden geopolítico mundial en el umbral del siglo XXI. X Coloquio Internacional de GeoCrítica: <https://www.ub.edu/geocrit/-xcol/262.htm>

Zuboff, S. (2019). La era de la vigilancia: La mercancía de la atención y el fin del poder. Paidós.